

La organización de la heterogeneidad:

las migraciones, los cambios demográficos
y sus consecuencias culturales¹

Blair A. Ruble

Blair A. Ruble es en la actualidad director de Kennan Institute of the Woodrow Wilson Center de Washington, donde también ejerce la función de director del Programa de Estudios Urbanos Comparados. Se graduó y doctoró en Ciencias Políticas en la Universidad de Toronto (1973, 1977). Es asimismo licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de North Caroline (Chapel Hill, 1971).

Nacido en Nueva York, Blair A. Ruble ha trabajado también en el Social Science Research Council de la ciudad de Nueva York (1985-89) y el National Council for Soviet and East European Research (1982-85).

Ha sido editor de una docena de volúmenes y autor de cinco estudios monográficos. Entre sus libros se incluyen una trilogía consagrada al estudio de la situación y el futuro de cinco ciudades rusas tras los cambios políticos acaecidos en el siglo xx: *Leningrad: Shaping a Soviet City* (1990), *Money Sings! The Changing Politics of Urban Space in Post-Soviet Yaroslavl* (1995) y *Second Metropolis: Pragmatic Pluralism in Gilded Age Chicago, Silver Age Moscow and Meiji Osaka* (2001). Su estudio monográfico más reciente –*Creating Diversity Capital* (2005)– examina los cambios que ha producido la reciente llegada de grandes comunidades transnacionales en ciudades tales como Montreal, Washington, D.C. y Kyiv.

¹ El autor quiere dar las gracias a Marjorie Balzer, Lisa Hanley, Galina Levina, Boris Koptin, Renata Kosch-Harmaty, Liz Malinkin y Mejgan Massoumi por la ayuda que le prestaron en la preparación de este ensayo.

La organización de la heterogeneidad

Hace un par de años apareció una noticia curiosa en la prensa de Montreal.² En lo más crudo de uno de esos febreros rigurosos típicos de Quebec, se empezaron a ver procesiones de familias filipinas y latinoamericanas por las calles nevadas de St. Laurent, un barrio de la periferia de la ciudad. Eran madres y padres desesperados que iban a suplicarle a una imagen de la Virgen, encontrada en un pequeño bloque de pisos de ese barrio, que curara a sus hijos enfermos. Abderezak Mehdi, el musulmán que estaba a cargo del edificio, había descubierto esa imagen, semejante a un icono, en los contenedores de la basura; y según él y un sacerdote griego ortodoxo, Michel Saydé, la Virgen lloraba lágrimas de un aceite que sanaba a los enfermos y los afligidos. Michel Parent, el portavoz de la archidiócesis católica de Montreal, pedía cautela y observaba que «aunque es cierto que para Dios nada es imposible, la historia nos dice que Dios no obra así».

Esta pequeña escena de curación se desarrollaba en un barrio bastante tétrico, construido en los años centrales del siglo xx, en una época en la que Montreal estaba absolutamente dividida entre francófonos y anglófonos. Esa primera barrera lingüística ha quedado inmersa a lo largo de las tres últimas décadas más o menos en la nueva mezcla de culturas y religiones que caracteriza la vida de Montreal en los albo-

res del siglo xxi. Filipinos, latinos procedentes de todos los rincones de América, sacerdotes ortodoxos griegos y católicos romanos acuden ahora a Saint Laurent en busca de un icono cristiano milagroso descubierto por un musulmán piadoso.

La metrópolis del Canadá francés no es un caso único. Migrantes de todo tipo –inmigrantes, emigrantes, refugiados, desplazados, trabajadores temporales extranjeros– se han convertido en una presencia significativa en las comunidades urbanas de todo el mundo. Conforme a la División de Población de Naciones Unidas, unos 200 millones de personas –o un 3% de la población mundial– vive fuera de su país natal.³ Puede que estas cifras no tengan en cuenta a aquellos que viven indocumentados en sus nuevos países, ni engloben a los migrantes que se mueven de un lado al otro de la frontera de un país determinado. La población del mundo está en movimiento constante, y ninguna sociedad se libra de sus efectos.

La diversidad en movimiento

La gente no se limita a moverse, sino que se asienta en un lugar determinado. En un mundo en el que, por primera vez, la mayoría de la población vive en ciudades, cada vez son más los migrantes que se establecen en entornos urbanos de un tipo o de

² La historia la contaba Ann Carroll en «Faithful Flock to See Virgin Mary's Tears of Oil», publicado en *Montreal Gazette* (28 de febrero, 2004). Esta misma historia ha aparecido previamente en Blair A. Ruble, *Creating Diversity Capital. Transnational Migrants in Montreal, Washington and Kyiv* (Washington, D.C./Baltimore, Maryland: Woodrow Wilson Center and John Hopkins University Presses, 2005), pp. 43-44; y en Blair A. Ruble, «Mélange Cities», *The Wilson Quarterly*, vol. 30, nº 3 (2006), pp. 56-59.

³ Jason DeParle, «In a World on the Move, a Tiny Land Strains to Cope», *The New York Times* (24 de junio, 2007).

otro. Los recién llegados –ya sea desde el extranjero, desde otra ciudad o desde el campo– trastocan unos sistemas de dominio social y político que llevan tiempo arraigados. Su presencia fuerza a las comunidades de acogida a enfrentarse a problemas que permanecían latentes y que en muchos casos se suponía que habían quedado resueltos en un pasado distante.

Los procesos mediante los cuales las comunidades migrantes se incorporan en una región urbana concreta varían de una ciudad a otra. La historia del lugar, la identidad de la comunidad y las políticas públicas influyen en el proceso. Además de tener que enfrentarse a barreras lingüísticas, a la discriminación racial, a culturas desconocidas y a unos mercados de trabajo hostiles, que convierten su integración en un inmenso desafío, los migrantes han de encontrar una manera equilibrada de mantener su integridad cultural y étnica al tiempo que acceden a las oportunidades sociales, políticas y económicas de su nueva ciudad. Se hace cada vez más necesario tratar las cuestiones de método e integración, puesto que las fuerzas de la globalización aumentan la disparidad de renta en las zonas urbanas y las oportunidades de trabajo, educación y otros servicios básicos han ido reduciéndose. ¿Cómo se adaptan las comunidades urbanas y las migrantes a las nuevas realidades de este siglo de masivas migraciones transnacionales?

En una época con un flujo de población global tan rápido como lo está siendo el inicio del siglo XXI, a fin de adaptarse con éxito a la nueva situación, las comunidades urbanas tendrán que aceptar la diferencia e identificar los puntos de referencia compartidos. Las leyendas locales, los recuerdos colectivos y el relato histórico han de ir más allá de toda concepción

excluyente de la sociedad y aceptar un pluralismo incluyente. En otras palabras, la identidad cívica ha de abarcar una variedad de grupos e individualidades urbanas. Aun cuando hayan estado divididas en el pasado, las ciudades han de crear un sentido compartido de la responsabilidad por el futuro común. Las comunidades urbanas tienen que ampliar sus repertorios de respuestas a la diversidad a fin de acomodar a los recién llegados, exactamente igual que los inmigrantes han de adaptarse al nuevo entorno. Las estrategias locales concebidas para aumentar el «capital de diversidad» tienen que intentar maximizar los beneficios y minimizar los problemas derivados de las fuerzas globales que promueven la migración en todas las regiones del planeta.⁴

La ampliación de la reserva de capital de diversidad de una comunidad se basa en una estrategia holística que trata de resolver simultáneamente múltiples necesidades humanas. Las comunidades tienen que reconfigurar la vida local de tal manera que esta dé acomodo a la diversidad y reconozca el «derecho a la ciudad» de todos los residentes.⁵ Las comunidades han de proporcionar lugares de encuentro en los que la gente entre y salga y se relacione desde sus diferencias sin que se produzcan conflictos ni confrontaciones. Los miembros de la comunidad tienen que aprender a usar el espacio –tanto en un sentido literal como figurativo– de una forma nueva. Es necesario que en los colegios y los institutos se enseñe a los alumnos a aceptar que la diversidad forma parte del mundo que los rodea. El concepto de diversidad debe transformarse, de modo que deje de sentirse como una amenaza al bienestar de una comunidad y se reconozca como una oportunidad de desarrollo económico.

⁴ Para un estudio más específico del concepto de «capital de diversidad», véase Blair A. Ruble, *Creating Diversity Capital. Transnational Migrants in Montreal, Washington, and Kyiv*.

⁵ Para un estudio más específico del concepto de «derecho a la ciudad», véase Don Mitchell, *The Right to the City. Social Justice and the Fight for Public Space* (Nueva York, The Guilford Press, 2003).

No es fácil conseguir que se cambien los modos de vida. Son muchas las ciudades en diferentes puntos del globo que han intentado infructuosamente lograr estos objetivos; y con demasiada frecuencia los fracasos han venido acompañados de brotes de violencia en el seno de la comunidad. Conseguir acomodar la diversidad creada por los inmigrantes recién llegados –ya sean nacionales o transnacionales–, aunque solo sea de una forma parcial o temporal, es el objetivo primordial a la hora de pensar cómo debemos organizar la heterogeneidad. Los casos que siguen sugieren algunas vías posibles de acomodo de la diferencia.

Una nueva configuración del espacio: la experiencia de Quito

Volver a configurar el espacio público a fin de fomentar que las diferentes comunidades que integran la ciudad participen de una misma experiencia comunitaria supone un cúmulo de problemas para las autoridades municipales, sobre todo en una época en la que lo que buscan aquellos que disponen de medios económicos es separarse del resto de la sociedad. Las recompensas políticas y económicas recaen en la privatización del espacio, tanto en términos de privilegiar los proyectos comerciales o de permitir que se construyan vallas en torno a las zonas reservadas para los más acomodados. La fragmentación del paisaje urbano resultante no fomenta la idea de un destino compartido, sino que acentúa las diferencias. Así sucede sobre todo en aquellas ciudades que están intentando gestionar la inmigración procedente de unas zonas rurales muy pobres al tiempo que establecen conexio-

nes con una economía capitalista global.⁶ No es de sorprender que haya habido tan pocos intentos de dar un nuevo vigor a los centros urbanos, a fin de atraer el capital internacional y ampliar simultáneamente la presencia y la participación de los residentes menos favorecidos económicamente. Quito constituye un importante ejemplo de cómo oponerse a la corriente global explícita de exclusión social.

Como casi todas las ciudades de América Latina, Quito está dividido en zonas muy diferenciadas, siendo en las zonas periurbanas y en el extrarradio donde se encuentran las barriadas de chabolas o los asentamientos de precaristas. Su deteriorado centro histórico tiene un origen colonial y precolombino, y una miríada de barreras físicas, psicológicas y simbólicas separan las zonas residenciales de las clases media y alta del resto de la ciudad.⁷ Estas divisiones cuentan con una larga historia. Los colonizadores españoles transformaron la ciudad –que hacia finales del siglo xiv se había convertido en un centro importante en la frontera norte del imperio inca– en un centro colonial planificado conforme a las Leyes de Indias de 1523, que se inspiraban en la Grecia clásica. A finales del siglo xix y principios del xx un arranque de industrialización post-colonial provocó la espectacular expansión de la ciudad, y a finales del siglo, un nuevo desarrollo, ya orientado hacia la sociedad del automóvil, vino a añadirle los nuevos centros comerciales y los barrios residenciales ricos.⁸

Hacia 1990, el centro histórico de Quito era todavía el núcleo de la vida política y religiosa, mientras que al norte de la ciudad emergía un nuevo centro comercial

⁶ Susan Chrisopherson, «The Fortress City: Privated Spaces, Consumer Citizenship», en Ash Amin (ed.), *Post-Fordism: A Reader* (Oxford: Blackwell Publishing, 1994), pp. 409-427.

⁷ Para un estudio más específico del desarrollo de Quito, véase Fernando Carrión y Lisa M. Hanley, *Urban Regeneration and Revitalization in the Americas: Toward a Stable State* (Washington, D.C. Woodrow Wilson Center for Scholars, 2007).

⁸ Lisa M. Hanley y Meg Ruthenberg, «The Symbolic Consequences of Urban Revitalization: The Case of Quito, Ecuador», en *Ibid.*, pp. 177-202.

para alojar a las grandes compañías internacionales. Los barrios más antiguos de Quito, con sus plazas y monumentos coloniales, se convirtieron en el escenario de una vibrante economía informal, dominada fundamentalmente por la venta callejera, que atraía a los inmigrantes que llegaban huyendo de la pobreza rural. Por entonces, los dirigentes municipales empezaron a investigar las maneras de atraer al turismo internacional y de convencer a la burguesía local de que volviera a un centro histórico que proporcionaba los símbolos de un pasado otrora compartido.

El deseo de impulsar el valor simbólico de un barrio histórico de rancio abolengo no era especialmente raro en un continente en el que las elites locales llevaban bastante tiempo intentando integrar la preservación del patrimonio histórico y cultural en los planes de desarrollo económico.⁹ Por lo general, el objetivo de estos planes era desplazar a los residentes indígenas pobres y carentes de todo pintoresquismo mediante formas varias de control y de coerción social a fin de aumentar el grado de confort de los visitantes de clase media.¹⁰ Las elites de Quito tomaron la dirección opuesta. Partiendo de los debates previos sobre el futuro del centro histórico, crearon símbolos cívicos compartidos por todos los residentes e incrementaron la participación ciudadana entre comunidades antes desplazadas.¹¹

A principios de este siglo, los dirigentes políticos de Quito adoptaron una estrategia urbana basada en la «recuperación»

del centro de la ciudad. El objetivo era ampliar la participación ciudadana en los asuntos municipales; para ello plantearon debates sobre la manera de preservar el centro histórico. Una ciudadanía muy diversa opinó con respecto al significado de esa preservación. Por ejemplo, se dieron respuestas muy dispares en relación con el equilibrio apropiado entre la preservación del patrimonio indígena y el colonial. Los dirigentes municipales trataron de potenciar al máximo la participación y la transparencia a fin de unir al sector público y al privado en una estrategia de desarrollo común, y se sirvieron del transporte, la seguridad pública y las políticas medioambientales no solo para fomentar la creación de empleo estable, sino también como una forma de dar voz a los intereses colectivos.¹² Se mantuvieron amplias negociaciones con los vendedores ambulantes, tras las cuales estos aceptaron instalarse en mercados y tiendas más formalizados.¹³

El esfuerzo de Quito no fue un éxito completo. La delincuencia ha disminuido en el centro histórico, el turismo ha aumentado y los vendedores ambulantes se han incorporado a una economía comercial floreciente. Además, las imágenes simbólicas y los espacios públicos del centro han empezado a crear un sentido de lo que significa vivir en Quito que es compartido por cientos de miles de ciudadanos, quienes apenas tienen nada más en común. No obstante, las barreras para entrar en la economía formal siguen siendo muchas, lo que fuerza a menudo a los residentes más

⁹ Fernando Carrión M., «The Historic Center as an Object of Desire», en *Ibid.*, pp. 19-65; Eduardo Kingman Garcés y Ana María Goetschel, «Patrimony as Disciplinary Device and Banalization of Memory: An Historic Reading from the Andes», en *Ibid.*, pp. 67-78; y Silvia Fajre, «Cultural Heritage and Urban Identity: Shared Management for Economic Development», en *Ibid.*, pp. 143-150.

¹⁰ Como fue el caso en la ciudad más grande de Ecuador, Guayaquil, durante los últimos quince años. Véase X. Andrade, «'More City', Less Citizenship: Urban Renovation and the Annihilation of the Public Space», en *Ibid.*, pp. 107-141.

¹¹ Diego Carrión Mena, «Quito: The Challenges of a New Age», en *Ibid.*, pp. 151-156.

¹² *Ibid.*

¹³ Lisa M. Hanley y Meg Ruthenberg, «The Symbolic Consequences of Urban Revitalization: The Case of Quito, Ecuador», en *Ibid.*, 214-215.

Pobres a optar por la periferia de la ciudad física y por los márgenes de la sociedad. La población de Quito continúa fragmentada por las clases sociales, las etnias, las lenguas, las razas y la región de procedencia; y su identidad sigue siendo muy discutida y refutada.¹⁴ La experiencia de Quito no solo demuestra las posibilidades que entraña el desarrollo de espacios públicos incluyentes, sino también los límites que se le imponen en ausencia de cambios más profundos en la estructura social.

Una lección de diversidad: La experiencia de San Petersburgo

Una fragmentación urbana y social de diferente tipo ha tenido lugar durante la pasada década y media en San Petersburgo, la segunda ciudad más grande de Rusia. El trauma que acompañó al colapso de la Unión Soviética aceleró el declive que vivía la población en términos de salud y de tamaño. Durante los primeros años noventa del siglo pasado, la esperanza de vida de los varones y la curva de nacimientos descendieron en esta ciudad a un ritmo más rápido que en el resto de las ochenta y nueve regiones del país, a excepción de unas pocas.¹⁵ Y desde entonces las enfermedades cardiovasculares, los accidentes y el cáncer, convertidos en enfermedades

casi endémicas, no han dejado de truncar trágicamente la vida de muchos hombres de la ciudad. La esperanza de vida de los varones, que, en la Unión Soviética y, subsiguientemente en Rusia, había alcanzado los 65 años en 1987, había descendido a menos de 59 en 2003.¹⁶ Esta alta tasa de mortalidad se incrementaba en la ciudad de San Petersburgo.¹⁷ Como en el resto del país, simultáneamente descendían las tasas de nacimientos y de fecundidad.¹⁸

El impacto combinado de estas dos tendencias ha sido devastador para la población de la ciudad. Desde febrero de 1988, cuando nació el habitante número cinco millones, hasta el censo oficial del 9 de octubre de 2002, la población de San Petersburgo perdió casi 350.000 habitantes, descendiendo a 4.661.219.¹⁹ Para 2007, la población había descendido a 4.596.000 habitantes, lo que no impide que San Petersburgo siga siendo la cuarta ciudad más grande de Europa, después de Londres, Moscú y París.²⁰

Ocultos tras este panorama de declive se encuentran los miles de nuevos habitantes llegados en respuesta a la demanda de trabajo de las empresas locales, muchos de ellos de allende las fronteras de la Federación Rusa. La economía de la ciudad entró en un periodo de crecimiento ex-

¹⁴ *Ibid.*, pp. 198-199.

¹⁵ Peder Wlaberg, Martin McKee, Vladimir Shkolnikov, Laurent Chenet, David A. Leon, «Economic Change, Crime, and Morality Crisis in Russia: Regional Analysis», *British Medical Journal*, v. 317 (7154), 1 de agosto, 1998.

¹⁶ Irina Titova «Russian Life Expectancy on Downward Trend», *St. Petersburg Times* (17 de enero, 2003).

¹⁷ Vladimir M. Shkolnikov, Alexander D. Deev, Ystein Kravdal, Tapani Valkonen, «Educational differences in male mortality in Russia and northern Europe. A comparison of an epidemiological cohort from Moscow and St. Petersburg with the male populations of Helsinki and Oslo», *Demographic Research*, vol. 10, artículo 1, op. 1-26 (9 de enero, 2004).

¹⁸ Julie Da Vanzo and Gwen Farnsworth, *Russia's Demographic «Crisis»* (Santa Mónica, California: RAND Corporation, 1996).

¹⁹ El nacimiento de Pavel Viacheslavovich Rusakov, el 25 de febrero de 1988, fue anunciado a bombo y platillo. La ciudad había alcanzado los cinco millones de habitantes: «S dnem rozhdeniia, Leningradets!», *Sovetskaia Rossiia* (26 de febrero, 1988). La cifra oficial del Censo de la Federación Rusa, se puede encontrar en el Servicio Estatal de Estadística de la Federación Rusa, *Numbers and Distribution of the Population: Results of the All Russian 2002 Census* (Moscú: Servicio Estatal de Estadística de la Federación Rusa, 2004) Vol. 1, p. 93.

²⁰ Para la población actual de San Petersburgo, véase la página web oficial del Ayuntamiento de San Petersburgo (<http://eng.gov.spb.ru/figures/population>).

plosivo hacia 1999, un crecimiento liderado por un puerto en crecimiento, junto con la rápida recuperación de los astilleros y las industrias automotrices.²¹ Como consecuencia de estas tendencias, la que al final del periodo soviético había sido étnicamente una ciudad casi exclusivamente rusa se ha convertido en el lugar de residencia de más de un millón de extranjeros.²²

Este cambio no parece haber agradado a nadie en la ciudad. Como en muchas otras partes del mundo, el pensamiento racista tiene en Rusia unas profundas raíces intelectuales.²³ Parece que el aumento de la hostilidad racial y étnica que se dio en Rusia tras el colapso de la Unión Soviética vino en parte alentado por la aparición de una tendencia parecida en el resto de Europa.²⁴ Con demasiada frecuencia el pensamiento conduce a la acción. La creciente violencia de los «cabezas rapadas» ha supuesto un grave problema para las autoridades de un extremo al otro del país.²⁵ En San Petersburgo, en particular, se han dado muchos ataques racistas y xenófobos contra individuos que no tenían aspecto «ruso». La difusión de estos ataques a través de los medios informativos rusos y extranjeros supone una amenaza para los esfuerzos de la ciudad por

atraer a esos inmigrantes, tanto nacionales como extranjeros, que son esenciales para mantener el crecimiento económico de la ciudad.²⁶

El incremento de las tensiones interculturales y de las tendencias ultra-nacionalistas preocupa profundamente a las autoridades municipales. El espantoso asesinato de la niña tayika de nueve años, Khursheda Sultanova, que tuvo lugar el 9 de febrero de 2004, a manos de una banda de adolescentes locales, llevó a la alcaldesa de San Petersburgo a denunciar por primera vez la creciente violencia racista que asolaba la ciudad.²⁷ Las autoridades locales y los líderes políticos empezaron a diseñar fórmulas diversas para responder al conflicto intercultural.

En julio de 2006, el Ayuntamiento de San Petersburgo lanzó un «programa de tolerancia» destinado a «fomentar la armonía en las relaciones interétnicas e interculturales, prevenir las tendencias ultranacionalistas y reforzar la tolerancia en San Petersburgo».²⁸ Las autoridades municipales formularon el programa basándose en las extensas consultas previas mantenidas con los cuerpos y fuerzas de seguridad, con especialistas del mundo académico, con líderes de la sociedad civil y con educadores.

²¹ Conforme a la página oficial del Ayuntamiento de San Petersburgo la producción industrial creció en un 131,4% solo en 2002 [<http://eng.gov.spb.ru/figures/industry>]

²² Entrevista con Boris Aleksandrovich Koptin, Jefe del Departamento de Relaciones con las Asociaciones Nacionales del Comité de Relaciones Externas del Ayuntamiento de San Petersburgo, San Petersburgo, 25 de abril, 2007. Para un análisis más específico de la evolución de la composición étnica de la ciudad a lo largo de la historia, véase, Blair A. Ruble, *Leningrad. Shaping a Soviet City* (Berkeley, California: University of California Press, 1990), pp. 54-56; N.V. lukhneva, *Etnicheskii sostav I sotsial'naia struktura naseleniia Perburga: Vtoraia polovina XIX – nachalo XX veka: Statisticheskii analiz* (Leningrado: Nauka – Leningradskoe otdelenie, 1984); y G.V. Starovoitova, *Etnicheskaia gruppy v sovremennom Sovetskom gorode. Sotsiologicheske ocherki* (Leningrado: Nauka –Leningradskoe otdelenie, 1987).

²³ Para un análisis de las raíces del racismo en Rusia, véase V.A. Shnirel'man, *Ocherki sovremennogo racizma* (Petrozavodsk: K.R.O. «Molodzezhnaia pravozaschitnaia gruppy», 2007).

²⁴ *Ibid.*, pp. 30-37.

²⁵ Para un estudio más detallado de la nueva «Skinkul'tura» en Rusia, véase V.A. Shnirel'man, «*Chistil'shchiki moskovskikh ulits*»: *skinkhedy, SMI i obshchestvennoe mnei* (Moscú: Academiai, 2007).

²⁶ Véase, por ejemplo, «Four Get Lengthy Terms in African's Slaying», *The Moscow Times* (20 de junio, 2007).

²⁷ V.A. Shnirel'man, «*Chistil'shchiki moskovskikh ulits*»: *skinkhedy, SMI i obshchestvennoe mnei*, pp. 86-87.

²⁸ Pravitel'stvo Sankt-Peterburga Komitet po vneshnim sviaziam, «Programma garmonizatsii mezhetnicheskikh i meshkul'turnykh otnoshenii, profilaktiki proiavlennii ksenofobii, ukrepleniia tolerantnosti v Sankt-Peterburge na 2006 - 2010 gody (programma 'Tolerantnost')» (Sankt-Peterburg: Pravitel'stvo Sankt-Peterburga, 2006).

Entre los objetivos del programa se encuentran mejorar la coordinación en cuestiones de tolerancia entre los diferentes organismos municipales, ampliar las iniciativas encaminadas a integrar en la vida pública y cultural a las diferentes nacionalidades presentes en la ciudad, preservar y desarrollar el patrimonio cultural de los diferentes grupos, hacer respetar las leyes dirigidas a la prevención de la violencia étnica y castigar adecuadamente a quienes cometan delitos motivados por prejuicios raciales, étnicos o religiosos, así como incrementar la comunicación entre las diferentes comunidades y las autoridades municipales a través de una línea directa «San Petersburgo: una ciudad en paz».²⁹ La ciudad presta ayuda económica a las asociaciones étnicas locales —especialmente las que representan a los 200.000 azerbaiyanos y los 150.000 tártaros, así como otros grupos más pequeños, como la comunidad judía histórica de San Petersburgo— en la organización de festivales culturales.³⁰

Con una visión aún más ambiciosa, las autoridades municipales están trabajando con el Ministerio de Educación de la Federación Rusa para introducir un programa de tolerancia que abarque todo el sistema educativo de la ciudad. Con ello pretenden introducir en los planes de estudios, en todas las disciplinas de la primera y la segunda enseñanza, «una comprensión positiva de la diversidad étnica y religiosa, el interés por otras culturas y el respeto por sus valores, tradiciones y modos de vida particulares». Al mismo tiempo, se revisarán y volverán a diseñar los planes de estudio a fin de eliminar de ellos toda insinuación de chovinismo o de extremismo. Los

niños y los jóvenes aprenderán a tratarse pacíficamente con quienes son diferentes a ellos.³¹

Además de hacer que la diversidad y la tolerancia parezcan «mejores», las autoridades municipales y los residentes a quienes preocupa la cuestión están intentando «ponerlas de moda». Ciertas organizaciones no gubernamentales, como «Funky Tolerance» patrocinan eventos por toda la ciudad en los que se fomenta la tolerancia entre los jóvenes, presentándose como algo «divertido» y con «buen rollo». Sus *chats*, fiestas y conciertos son cada vez más populares entre los estudiantes, los jóvenes gestores y otros miembros de la creciente clase media local, que quieren pasarlo bien y cuentan con los medios suficientes para relacionarse a través de Internet o en los típicos bares subterráneos locales (*traktir*) y en los conciertos.³²

Al generar una forma relativamente espontánea de socialización, «Funky Tolerance» y otras organizaciones autogestionadas ponen en contacto a las elites procedentes de diferentes comunidades étnicas, religiosas o sexuales. Los dirigentes municipales quieren asociar la difusión de la interacción cultural con la idea de pasárselo bien. Trabajando en conjunto con las asociaciones étnicas locales, el Ayuntamiento de San Petersburgo ha financiado una serie de festivales anuales destinados a fomentar la diversidad cultural. Con mucho, el más grande y más concurrido ha sido el Sabatunyi, el festival de verano de los tártaros, celebrado a mediados de junio, en el momento álgido de las famosas «noches blancas» de San Petersburgo.

²⁹ *Ibid.*, pp. 8-19.

³⁰ Entrevista con Boris Aleksandrovich Koptin, 25 de abril, 2007.

³¹ Pravitel'stvo Sankt-Peterburga Komitet po vneshnim sviaziam, «Programma garmonizatsii mezhetnicheskikh i meshkul'turnykh otnoshenii, profilaktiki proiavlennii ksenofobii, ukrepleniia tolerantnosti v Sankt-Peterburge na 2006 - 2010 gody (programma 'Tolerantnost')»

³² E.E. Chebotareva, «Funky Tolerance: Conceptual Analysis of Corporate Management in Multi-Cultural Surroundings», ponencia presentada en «International Academic-Practical Conference on Tolerance and Intolerance in Modern Society», Universidad Estatal de San Petersburgo, San Petersburgo, 25-25 de abril, 2007.

El festival de Sabantuyi se celebraba tradicionalmente en los pueblos del Volga Medio antes de la llegada del Islam y se fusionó con otros festivales locales a finales del siglo XIX, convirtiéndose en un símbolo de la nación tártara.³³ Posteriormente secularizado durante el periodo soviético, Sabantuyi constituye en la actualidad una celebración anual de las tradiciones tártaras, su música, su danza, su gastronomía y sus deportes. En la mayoría de las celebraciones del Sabantuyi se pueden presenciar los peculiares combates de lucha libre tradicionales entre los tártaros, carreras de caballos y otras competiciones de un carácter más ligero, así como asistir a exhibiciones gastronómicas y conciertos, desde los coros de música popular hasta el rock más estridente. Los presidentes Boris Yeltsin y Vladimir Putin han aceptado la celebración como una forma al parecer benigna de demostrar la diversidad de su país, aunque el Sabantuyi sigue siendo una poderosa afirmación de la identidad autónoma tártara.

En San Petersburgo, el festival de Sabantuyi se celebra fuera de la ciudad, en la región de Leningrado, y cuenta con financiación de todas las administraciones, municipal, regional, federal y tártara, así como con el patrocinio de las empresas locales más importantes.³⁴ Más de 60.000 personas asistieron al festival en 2006, duplicándose casi en 2007 el número de quienes hicieron el recorrido de una hora desde el norte de la ciudad hasta una gran pradera situada junto a la autopista de Siargi, a las afueras de Kuzmolovo. Una vez allí los petersburgueses pasaron el día disfrutando de las carreras, de la música que se ofrecía en tres grandes escenarios y explorando las exposiciones de la cultura tártara.

Para las autoridades locales, el Sabantuyi es una representación de su empeño por «normalizar» la diversidad y hacer que deje de ser percibida como algo «incómodo». Consideran que la obvia popularidad del festival constituye una oportunidad de hacer que corra la voz de que no hay nada amenazante en convivir con gente distinta, al menos en el medio controlado de un encuentro patrocinado por el municipio y las empresas locales. Y juzgan que esta forma domesticada de interacción cultural constituye un refuerzo de energía para su ciudad. Por último, pero no por ello menos importante, los dirigentes municipales creen que el Sabantuyi ayuda a la gente a comprender que «la diversidad puede ser divertida».³⁵

La puesta en marcha de este programa de tolerancia podría parecer sorprendente a la luz de la difundida opinión de que la evolución política de la Rusia contemporánea ha supuesto un alejamiento de las instituciones de la sociedad civil, una tendencia hacia la retórica nacionalista y una creciente separación entre el estado y la sociedad. La experiencia sugiere que esa visión convencional de la política rusa contemporánea es limitada. Y lo que parece aún más significativo es que el programa de tolerancia implantado en San Petersburgo indica que las limitaciones políticas impuestas a nivel nacional no impiden necesariamente que los dirigentes municipales se enfrenten y traten de resolver los problemas que entraña la organización de la heterogeneidad.

No se puede saber con ninguna certeza qué impacto tendrá el programa de tolerancia en el futuro de San Petersburgo. Las bandas de inspiración racista siguen atacando en las calles de la ciudad, en los transportes, en los parques y en otros espacios

³³ «Saban tuyi», en *Tatar Encyclopedia* (Kazan': Institute of the Tatar Encyclopedia, Tartarstan Republic Academy of Sciences, 2002).

³⁴ Por ejemplo, el Grupo Interlasting fue uno de los patrocinadores del festival de Sabantuyi de San Petersburgo en 2007.

³⁵ Entrevista con Boris Aleksandrovich Koptin, 25 de abril, 2007.

públicos. La respuesta de la policía a esos ataques sigue siendo decepcionante, aunque el sistema judicial intenta acelerar la vista de los procesos. Por último, el presupuesto municipal asignado a los programas de actividades ha sido escaso.

No obstante, es cierto que durante los dos o tres últimos años se han visto cambios profundos en las respuestas que ha dado la ciudad a la intolerancia cultural y racial. La municipalidad y sus dirigentes han condenado pública y firmemente la intolerancia y la violencia. Los organismos municipales potencian toda iniciativa que ayude a realizar las contribuciones que los diferentes grupos económicos aportan al bienestar general de la ciudad. Los dirigentes municipales han aceptado la diversidad, públicamente y con un entusiasmo nunca visto en la historia de Rusia. Y para terminar, se están realizando serios esfuerzos a largo plazo a fin de garantizar que los peterburgueses del siglo XXI vivan la diversidad como el estado normal de la existencia.³⁶

Aprovechar la diversidad. La experiencia de Montreal

Durante los últimos treinta o treinta y cinco años, Montreal ha dejado de ser una ciudad dividida en las dos comunidades lingüísticas y culturales fundadoras –francesa e in-

glesa– para convertirse en una compleja metrópoli intercultural, arraigada en el conocimiento generalmente compartido del francés.³⁷ En los últimos años, la economía de la ciudad ha vivido un crecimiento considerable debido a que la empresa privada, la municipalidad y los dirigentes políticos han aprendido a capitalizar ese cambio. Ciertamente, la inmigración transnacional durante los primeros años de este siglo ha sido esencial para el bienestar de la ciudad de Montreal, dado el rápido declive previsto, de no ser así, en su población total y en su mano de obra.³⁸

La inmigración reciente en Canadá ha cambiado en tres dimensiones, las cuales han dado origen a una nueva configuración de la experiencia urbana de Montreal.³⁹ En primer lugar, los flujos migratorios transnacionales han cambiado de Montreal a Toronto y al Oeste del país debido a que la incertidumbre económica generada por el debate sobre la soberanía de Quebec devaluó la región de Montreal como destino de la inmigración transnacional.⁴⁰ En segundo lugar, la mayoría de los inmigrantes que llegan a Montreal, al igual que al resto de Canadá, proceden del Caribe, África, Asia y América Latina.⁴¹ Y en tercer lugar, los inmigrantes llegados a Montreal proceden cada vez más de sociedades francófonas de África, el Caribe y el Sureste asiático.⁴² Una consecuencia de

³⁶ El objetivo de «normalizar» la diversidad entre los escolares se considera uno de los objetivos fundamentales del programa. Ibid.

³⁷ Para un análisis más exhaustivo de estas tendencias en Montreal, véase Blair A. Ruble, *Creating Diversity Capital. Transnational Migrants in Montreal, Washington and Kyiv*, pp. 34-44.

³⁸ Muchos estudios lo señalan, como se informaba en Radio-Canada. «L'immigration: apport essentiel à l'économie montréalaise» (30 de diciembre, 2003).

³⁹ Peter S. Li, «Deconstructing Canada's Discourse of Immigrant Integration», *Journal of International Migration and Integration/Revue de l'intégration et de la migration internationale*, vol. 4, n° 3 (2003): 315-333.

⁴⁰ En 2001, un 43,7% de la población metropolitana de Toronto no era nativa, al igual que el 37,5% de la de Vancouver. Ambas cifras son significativamente más altas que el estimado 18,4% de los residentes en Montreal metropolitana (y el 2,9% de los residentes en la región metropolitana de Quebec ciudad) que no eran nativos canadienses. Las cifras del censo de 2001 se pueden consultar on line en la página web de Statistics Canada: <http://www.statcan.ca>

⁴¹ D.F. Levy and L.S. Bourne, «The Social Context and Diversity of Urban Canada», p.23. Para un estudio más específico de la experiencia de la inmigración asiática en Canadá, véanse los artículos contenidos en Eleanor Laquian, Aprodicio Laquian and Terry McGee (ed.), *The Silent Debate: Asian Immigration and Racism in Canada* (Vancouver, B.C.: Institute of Asian research, The University of British Columbia, 1998).

⁴² Denis Helly, *L'immigration por quoi faire* (Montreal: Institut Québécois de Recherche sur la culture, 1992).

estas tendencias salió a relucir en el censo canadiense del 2001, en el que se revelaba que las «minorías visibles» habían llegado a constituir casi un quinto (18,7%) de la población total de la ciudad.⁴³

Esta transformación es sobre todo evidente en Côtés-des-Neiges y el vecino Notre-Dame de Grâce, que constituyen las principales zonas de asentamiento de la inmigración transnacional.⁴⁴ En su momento conocido como el «Bronx» de Montreal, Côtés-des-Neiges, en particular, se ha convertido en el lugar de residencia de africanos, árabes, camboyanos, judíos, filipinos, laosianos, vietnamitas, chinos, latinoamericanos, portugueses, haitianos y de miembros de otros grupos diversos, todos los cuales viven en una estrecha proximidad.⁴⁵ Durante los años noventa del siglo pasado, Côtés-des-Neiges y Notre-Dame de Grâce tenían una población que superaba los 154.000 habitantes, quienes mantenían pequeñas empresas y negocios florecientes de gestión mayormente étnica.⁴⁶ Los negocios locales producían entonces la publicidad suficiente para financiar dos docenas de periódicos étnicos y locales publicados en diferentes lenguas africanas, en árabe, camboyanas, hebreo, filipino, laosiano, vietnamita, chino, lenguas indígenas de América, francés criollo, francés de Quebec e inglés.⁴⁷

Montreal entró en el siglo XXI con una mezcla sorprendente de comunidades étnicas, religiosas, raciales y lingüísticas, a menudo sin que existieran unas fronteras definidas entre ellas. Dada la animadversión histórica entre los anglófonos y los francófonos —así como entre protestantes y católicos— «parece un milagro que Montreal no se convirtiera en una segunda Irlanda del Norte», como señalaba la periodista de *La Presse*, Laura-Julie Perreault.⁴⁸ En lugar de ello, como sigue señalando Perreault, el régimen multiconfesional, establecido ya hace 350 años, se ha convertido en un instrumento de mercadotecnia para la floreciente industria turística de la ciudad. El resultado no siempre es feliz, como se puede ver en las populares novelas de Stephen Henighan, ambientadas en el Montreal de los últimos años del siglo XX. Para citar al autor de un reseña de una de las últimas novelas de Henighan, *The Street of Winter*, publicada en 2004, «en su búsqueda de «*le vrai Montreal*, [los habitantes de Montreal] no pueden, o no quieren, renunciar a unos prejuicios individuales y culturales, a una nostalgia y unas expectativas, que los enajenan». Otrora absolutamente dividida por la lengua, Montreal se ha convertido hoy en una «retícula de muchas soledades».⁴⁹

Esta «retícula de soledades» ha recuperado algo de su histórico dinamismo econó-

⁴³ L'INRS-Urbanisation, Culture et Société, Portrait des populations immigrante et non immigrante de la ville de Montréal et de ses 27 arrondissements [www.vill.montreal.qc.ca/diversite/portrait.htm]. El censo identificaba canadienses de origen africano, surasiático, chino, árabe, latinoamericano, coreano, japonés, filipino, del sureste asiático y de Oriente Medio, los cuales constituían las «minorías visibles» del país.

⁴⁴ Côtés-des-Neiges ha sido objeto de extensos estudios sociológicos, en parte debido a su carácter complejo y diverso y, en parte, debido a que es el barrio en donde se encuentra la Universidad de Montreal y tiene una amplia población estudiantil. Una excelente colección de artículos en los que se analizan aspectos diversos de la vida del barrios durante el decenio de 1990 se puede encontrar en: Deidre Meintel, Victor Piché, Daniell Juteau y Sylvie Fortin (editores), *Le Quartier Côtés-des Neiges à Montreal. Les interfaces de la pluriethnicité* (Montreal/París: L'Harmattan, 1997).

⁴⁵ Myriame El Yamani con la ayuda de Jocelyne Dupuis, «La construction médiatique du 'Bronx' de Montreal», en *Ibid.*, pp.29-52.

⁴⁶ Daniel Juteau y Sylvie Paré, «L'entrepreneurship à Côtés-des-Neiges: Le périmètre Victoria/Van Horne », en *Ibid.*, pp. 129-160.

⁴⁷ Myriame El Yamani con la ayuda de Jocelyne Dupuis, «La construction médiatique du 'Bronx' de Montreal», p. 35. Para un estudio más extenso de la prensa «étnica» de Montreal, véase, Sylvie St-Jaques, «Des nouvelles de leurs mondes», *La Presse* (21 de abril, 2004).

⁴⁸ Laura-Julie Perreault, «Embouteillage sur le prie-dieu montréalais», *La Presse* (12 de junio, 2004).

⁴⁹ Karen Solie, «The Many Solitudes of Montreal», *Globe and Mail* (12 de junio, 2004).

mico gracias, en parte, a los nuevos residentes que cada día se establecen en la ciudad. Los inmigrantes llegados de Quebec, del resto de Canadá y de otras partes más lejanas representan un refuerzo importante para una mano de obra que, de no ser por ellos, estaría cayendo en picado. El crecimiento futuro de la economía regional de Montreal depende de que se eleve el nivel de capacitación de esa mano de obra y de que se integre a los jóvenes trabajadores en una población envejecida, que lleva años a la zaga de otras regiones metropolitanas de Canadá y de Estados Unidos en lo que a sus logros educativos se refiere.⁵⁰ Los inmigrantes han ayudado a revitalizar la economía de la ciudad y de la región y han de continuar haciéndolo si la ciudad quiere prosperar. La experiencia de Montreal demuestra la necesidad de inculcar en los inmigrantes aquellas estrategias que contribuyen al desarrollo económico urbano. Y cuán importante es reconocer en la diversidad una oportunidad de desarrollo económico para la ciudad y la región.

Multiplicar la inversión en diversidad

Las experiencias de Quito, San Petersburgo y Montreal sugieren que quienes dirigen la política urbana de muchas ciudades del mundo están embarcados en un empeño por organizar la heterogeneidad de nuestro siglo de tal modo que mejore el bienestar de todos. Estas experiencias son solo pequeños ejemplos de una tendencia cada vez más importante en los gobiernos municipales de muchas partes del mundo. Las ciudades están intentando crear los entornos adecuados para que las comunidades ya establecidas y los inmigrantes –tanto nacionales como transnacionales– se adapten a la convivencia, incrementando así el ca-

pital de diversidad. Muchos políticos locales en diferentes ciudades del mundo han decidido explícitamente oponerse a la corriente global de fragmentación y aislamiento social.

Estos breves ejemplos revelan lo ardua que puede ser la tarea de reorganizar las comunidades urbanas con vistas a una mayor heterogeneidad. En Quito se ha vuelto a configurar el espacio público a fin de hacerlo más incluyente; en San Petersburgo se han reelaborado los programas escolares a fin de fomentar la tolerancia; y la iniciativa empresarial entre los inmigrantes transnacionales ha creado más puestos de trabajo en Montreal. Pocos visitantes y residentes, sin embargo, verían en estas ciudades un ejemplo del ideal urbano.

Las políticas públicas siempre se quedan cortas porque la mejora de un solo dominio urbano produce inmediatamente la demanda de mejoras en otras áreas. Si se pretende generar más puestos de trabajo, habrá que crear más espacio público incluyente habitado por unos residentes dotados de mejor educación. Para que la ciudad cambie, los habitantes de la ciudad, educados en la tolerancia, han de contar con el espacio físico y las oportunidades económicas necesarias para operar con otros grupos, y los residentes dotados de formación para sostener y aumentar el crecimiento deben poder acceder a la creación de nuevas empresas. La tarea de organizar la heterogeneidad de la ciudad en una época de rápidos cambios demográficos requiere unas estrategias a largo plazo, multifacéticas, complejas, que solo emergen cuando la propia ciudad se transforma en un foco compartido de atención y preocupación. La ciudad ha de devenir un agente organizativo y educador y dejar de ser simplemente un objeto sobre el que actúan los otros.

⁵⁰ «OECD Territorial Review of Montreal», OECD Observer Policy Brief (París, OECD, 2004), pp. 2-3 [www.oecd.org/publications/Pol_brief].